

VIEJO MOLINO

En la quieta nostalgia del olvido,
después de ser saetín en la cascada,
mozárabe tejar, tu sino ha sido
ser centinela de la madrugada.

La lengua de tu acequia silenciada
runrunea con grito dolorido
rumor de soledad: agua pasada
no volverá a moler el pan florido.

Tu piedra es ya moneda sin valía
-ojo sin ver de un Polifemo ausente-
reclinada en su siempre, todavía.

Yo te miro, nostálgico, a su lado,
pretérito testigo, sentenciado
a moler la mohína del presente.

II

A moler la mohína del presente
esperas, harinero, entre alamedas
tú, como yo, los calces de la frente
son surcos sin caudal, mustias saucedas.

En la añoranza de rodeznos quedas
sin gota en el brazal de la corriente,
exhibiendo entre ajadas arboledas
el blancor de tu paso, tan reciente.